EL PRÍNCIPE CELOSO

HUMORADA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

ADAPTACIÓN DE UNA OBRA EXTRANJERA

POR

ANTONIO SOLER y EMILIO MÚGICA

MÚSICA DEL

MAESTRO PADILLA

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA LATINA el día 8 de Noviembre de 1912

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
1912

Para Pablo Becerra:

Pablillo: esta comedia es tuya, después de pagada la impresión, por supuesto. ¿Que no vale nada y por eso te la brindamos? ¡Ese es nuestro pesar! Oro molido quisiéramos que fuese, para decirte: esta comedia es tuya, Pablillo.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
COLOMBA	Srta. Paisano.
ENRIQUETA	Sra. Lastra.
CLOTILDE	Ruiz.
CHULA 1.ª	Ruiz.
CHULA 2.ª	Srta. Revilla.
UNA CAMARERA	Romero.
UN BOTONES (que no habla)	Niña Martos.
BATRÉ	Sr. Ruiz-París.
CAÑAVATTI	Guillén.
CIPRIANO	Guillén.
FILEMONT	Roldán.
PRÍNCIPE	Travesí.
SIMPLICIO	Hidalgo.
BONIFACIO	Caballero.
VIEJO 1.º	Macías.
IDEM 2.º	Paisano.
IDEM 3.º	Caballero.
IDEM 4.º	Delgado.

Muchachas de distintos países, parroquianos de un bar, oficiales de marina de guerra y marineros. Coro general

La acción en un principado imaginario

Derecha é izquierda, las del actor

CARTA ABIERTA

Para D. Enrique F. Campano.

Teatro de la Latina.

Querido Director artístico: Muchas gracias por el interés que demostró usted en poner EL PRÍNCIPE CELOSO *tan requetebién como le puso.*

Dé usted en nuestro nombre á Carlota Paisano la enhorabuena por tener la cara y los trajes que tiene, amén del exquisito gusto artístico para hacer comedias. A la señorita Albors, lae gracias por la acertadísima sustitución de Carlota los días que ésta no pudo trabajar. A las señoras Lastra y Ruiz, nuestro agradecimiento por su acertada labor. A la Srta. Revilla, nuestra más entusiasta felicitación por lo admirablemente bien que está en la Cipriana *que le cupo en suerte, y á la niña Martos, un beso, si no tiene ya novio y es de los que pegan.*

A Paco Ruiz-París, el testimonio de nuestro cariño más sincero y un abrazo muy grande como se da á los amigos de corazón. A Guillencete, nuestro parabién por esa vis eómica que la señora Talía haga conserve muchos años. A Ròldán, Travesí, Hidalgo, Caballero (p.), Caballero (h.) y Delgado, las gracias más expresivas.

Al apuntador y al traspunte, que tomen le que quieran... pero con seltz, que hace menos daño.

A Macías, que en otra le aguardamos... porque es un comiquito de una vez, aunque en esta quisicosa no haya tenido ocasión de demostrarlo.

A Gayo y C.ª, razón escenográfica social, nuestro cariñoso recuerdo.

Y al maestro Amat, que Barselona es bona con la bolsa plena.

Reciba otro abrazo con el de Ruiz-París y mande á sus amigos y compañeros,

Soler.

Múgica.

Padilla.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Paseo de una gran ciudad. A la izquierda, un bar elegantísimo con una marquesina de cristales. A la derecha, árboles, mesitas, sillas, plantas, etc. Es de día.

ESCENA PRIMERA

El PRÍNCIPE y MR. BATRÉ, sentados en una mesita del bar, bebiendo y fumando. Por la derecha, como una bandada de alegres pajarillos, un grupo de airosas MUCHACHAS con cajas y estuches. Visten de majas españolas, de napolitanas, de turcas, de aldeanas alsacianas, etc.; en suma, de distintos países. La una saca un cepillo y limpia la levita al Príncipe, la otra con un peinecillo atusa el bigote á Mr. Batré, aquella les ofrece cigarrillos, ésta les acerca un encendedor, perfumándoles las restantes con artísticos perfumadores y prendiéndoles otras una flor en el ojal. Luego COLOMBA, vestida caprichosa y elegantemente, aparece por la izquierda

Música

Muchachas

Palomitas blancas
de piquito de oro
que contentas vamos
de aquí para allá.
Lindas mensajeras
de dulces arrullos
que al rayar el alba
ya ansiamos volar.

Una Caballero,
voy á usted
á cepillarle
porque así
va usted muy mal.
Otra Mientras tanto
suavemente
yo le pongo
esta flor
en él ojal.

—

Prín. Que dichoso yo sería
si Colomba me quisiese.
Batré Todo, Príncipe, consiste
en ser vos mas complaciente.
Yo os afirmo desde ahora
que Colomba cederá.
Aquí está ya la Princesa...
Las cuatro Abrid paso que aquí está...

—

Col. (Apareciendo por la izquierda elegantemente vestida.)
Colomba la coqueta,
que allí por donde pasa
capricho es de los hombres
que ansían su pasión.
La reina del ensueño
de encantos favorita...
Mujer á quien no hieren
los dardos del amor.

—

Soy contento, soy tristeza,
soy temor, soy amenaza,
soy furioso vendabal,
soy dulzura, soy tormento,
soy cariño, soy perfidia,
soy la más fiera rival.

—

Ellos En usté á un tiempo se junta y brilla
el dulce encanto de la francesa
con el donaire de la española
y la arrogáncia del suelo inglés.
Si Dios la hubiese hecho á usted hombre

no cabe duda que luciría,
gentil pavana, chambergo airoso
y honra de Flandes sería usted.

Ellas Ave, Colomba, que el cielo os guíe
y os dé sin cuento felicidad.

Col. (Dándolas dinero.)
Tomad, chiquillas.

Ellas Gracias, señora.

Col. Que Dios os guarde.

Ellas Con él quedad.
(Haciendo mutis por la derecha.)
Palomitas blancas
de piquito de oro,
etc., etc.

(Al terminar el número de música se sientan alrededor del velador. (1)

ESCENA II

COLOMBA, PRÍNCIPE y BATRÉ

Hablado

Col. Sí, amigo Batré, sí; soy una mujer que necesita ser amada y comprendida.

Prín. Como la amo y la comprendo yo á usted, ¿verdad, Colomba?

Col. Amarme, no sé; comprenderme, algunas veces, querido Príncipe.

Prín. De modo que...

Col. Si está usted enamorado de mí, como asegura...

Prín. ¡Cada día más!

Col. Accedo á casarme con usted, pero ha de ser con determinadas condiciones.

Batré ¡No está mal!

Col. Esto es; ha de parecer á usted bien que salga, que entre, que coma con este amigo de usted, que vaya con este otro...

Batré Y todo con complacencia y sin celos, querido Príncipe.

Prín. Pero...

---

(1) Batré—Colomba—Príncipe.

Col. ¡Ja, ja, ja! (Dirigiéndose á Batré.) ¿Lo ve usted? Celoso, vulgar y cobarde.

Prín. Confieso que la tengo á usted miedo, Colomba.

Col. ¿Y dice usted que me ama?

Prín. ¡Con locura!

Col. Es que le advierto, que si casada con usted me convenzo de que es usted celoso y complaciente á su manera y no nos entendemos, como tenga la *desgracia* de encontrar un hombre que me comprenda...

Prín. ¡Es usted cruel, Colomba!

Batré Fíjese usted, Príncipe, que ha dicho la *desgracia*.

Prín. Basta. No hablemos de eso.

Col. Peor sería hablarlo después. (Levantándose.) Con el permiso de ustedes voy á socorrer á mi zíngara. Es mi cotidiana ocupación.

Prín. (Levantándose con Batré.) ¿La esperamos á usted?

Col. Sí, sí... En seguida vuelvo. Hasta ahora, señores. (Saluda á los dos.) (Veremos de los tres quién vence.) (Mutis por la izquierda; el Príncipe la acompaña varios pasos y se queda mirando mientrás se aleja.)

ESCENA III

PRÍNCIPE y BATRÉ

Prín. (Volviendo hasta Batré.) ¿Qué hago, amigo Batré?

Batré Allá usted.

Prín. Es libre como el siglo, frágil como el cristal y hoy por hoy digna de mi amor y de mi nombre. ¿Me aventuro á casarme? ¿Me resigno á perderla? ¡Si usted se atreviese!

Batré ¡A todo!

Prín. ¿De veras?

Batré (Ya es mío. Ya cayó.) Toda mi fama la he adquirido en empresas como esta, arriesgadísimas...

Prín. Entonces, según eso...

Batré Garantizo á usted la fidelidad conyugal de Colomba por un año. ¿Le parece á usted

tiempo suficiente para conquistar su corazón y comprenderla?

Prín. Suficientísimo.

Batré Si ella faltase á su fidelidad, mi Mutual. «Fidelidad Compagnie», abonará á usted un millón de francos. Y si como yo espero, no falta...

Prín. En ese caso el Príncipe abonará á Mr. Batré, Director de la Mutual, cuatro millones.

Batré Convenido. No olvide usted que el 31 de Julio del año próximo, á las doce de la noche, donde nos encontremos, habrá expirado el plazo de nuestro compromiso.

Prín. Corriente; á las cinco le espero á usted en casa del notario. ¿Importa que lo sepa ella?

Batré Dado el carácter de la futura Princesa, ahora sería peligroso; más adelante.

ESCENA IV

DICHOS y COLOMBA, por la derecha

Col. Ya estoy de vuelta, señores.

Batré Colomba, el Príncipe lo ha meditado y...

Col. (Al Príncipe) ¿Lo ha pensado usted bien?

Prín. Me caso. Mejor dicho, nos casamos.

Col. (Ha caído en las redes de este aventurero, pero yo le salvaré.) Pues ya lo sabe usted, Mr. Batré. Nos casamos. Está usted invitado á la boda. ¡Ja, ja, ja!

Prín. (Ofreciéndola el brazo.) Vamos, querida Colomba.

Col. Vamos. (Inician el mutis por la izquierda y pasan por delante de Batré, que los saluda.) ¡Ja, ja, ja!

Batré (Después de hacer mutis ellos.) ¡Veremos dentro de un año quien ríe de los tres! (Da unas palmadas llamando al Camarero.)

Música

Coro (Dentro.)
Palomitas blancas
de piquito de oro...

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Jardín frondoso. A la derecha, verja que estará constantemente abierta. A la izquierda primer término, árboles por donde se supone se va al hotel; segundo término, cenador. En el centro y á un metro del telón de foro, un macizo de flores capaz para ocultarse dos personas. Una mesita de té, sillas de mimbre á su alrededor y varios sillones de lo mismo, repartidos por la escena. En la mesa un servicio de té y un timbre.

ESCENA PRIMERA

Aparece BATRÉ sentado tomando el té, á poco llama con el timbre y aparece un BOTONES con una bandeja y varias cartas que entrega á Batré. Vase el Botones. A poco SIMPLICIO por la puerta de la verja

Batré (Abriendo una carta.) Veamos el correo.

Sim. (Avanzando poco á poco hasta colocarse delante de la mesa.) ¿El señor Batré?

Batré Servidor.

Sim. Vengo recomendado por su amigo el señor Lisón.

Batré Llega usted á tiempo. Precisamente tengo ahora una viuda con fidelidad garantizada. Una casada, divorciada, también con garantía y...

Sim. Dispense usted; yo á lo que aspiro es á ocupar una plaza vacante que me han dicho existe en la Agencia.

Batré ¡Ah, ya! No es una vacante. Es un empleo creado por mí. Usted ya sabe que mi Agencia garantiza la fidelidad conyugal por un tiempo limitado, y en caso de siniestro da al marido una fuerte indemnización,

Sim. Sí, señor, sí... Aunque así al principio no me doy cuenta.

Batre (Levantándose.) Yo se lo explicaré. En cierta ocasión tuve un amigo que era consocio de un fabricante de pasta para sopa, y la manera de hacer el artículo, consistía en parar-

se delante del escaparate y exclamar para que todo el mundo le oyera: «¡Qué hombre éste! ¡Qué pasta más fina vende! ¡Qué fideos! ¡Qué macarrones!»

Sim. ¡Ah, ya! Sí... sí...

Batré Que es lo que deseo... que haga usted aquí con mis clientes. Decirlas...

Sim. ¡Qué fideos! ¡Qué macarrones!

Batré Bueno, sí; ese es el tono. Pero en este caso debe usted decir: ¡Qué talento el del señor Batré! ¡Qué discrección!.. Y aprovechando el momento que esté una cliente sola, insinuarse, primero poquito á poco, después más...

Sim. Ni que me hubiera usted buscado con un candil. Las mujeres son mi fuerte. ¡He hecho cada conquista en este mundo!

Batré ¡Caramba!

Sim. (Sacando un libro pequeño del bolsillo.) Como que llevo un libro de memorias con el alza y baja de las conquistas realizadas.

Batré ¡Sí que es curioso!

Sim. Mire usted... Conquistas atrasadas. De un mes, de dos, de cinco... En cuanto las tengo de nueve meses, las cambio de asiento.

Batré ¿Y estos otros signos que hay aquí, qué son?

Sim. La fecha de la caída y los datos personales.

Batré ¡Pues tiene usted una barbaridad de mujeres conquistadas!

Sim. Pero jolies pocas.

Batré ¿Jolies?

Sim. Es la palabrita que las pongo al margen para significar que son de lo escogidito. Vea usted. (Leyendo.) «Mlle. y Madame Picotel. La Mlle... canta, baila, toca... La Madame.. toca nada más. Hermanas Pumaró... Berta... jolie... La otra hermana... también jolie.»

Batré ¿Entonces debe usted tener un conocimiento...?

Sim. ¿Del intríngulis de las mujeres? ¡Devastador! Veo una señora, la tanteo el intríngulis, y á cierra ojos le digo á usted si es ó no garantizable.

Batré Mire usted que esto es una cosa muy seria. Mi industria está registrada y patentada en las principales naciones.

Sim. No tenga usted cuidado. Conmigo va usted á poder patentar hasta la mercancía.

Batré Entonces queda usted admitido. Mientras voy un momento á mi despacho, entérese de esas cartas para que vaya usted conociendo la manera de funcionar la agencia. (Medio mutis hacia la izquierda.)

Sim. ¡Qué fideos! ¡Qué macarrones!

Batre (Volviéndose.) ¡No, hombre, no! ¡Qué talento! ¡Qué discreción! (Mutis izquierda.)

Sim. ¡Ah, sí! ¡Qué talento! ¡Qué discreción! ¡Qué tío éste para la... sopa Juliana!

ESCENA II

SIMPLICIO. En seguida ENRIQUETA por la puerta de la verja

Sim. ¡Lo que veo, es que el trabajo no me va á matar! Hacer el reclamo y cuando entre una señora...

Enr. Buenos días.

Sim. Felicísimos. (Una cliente y... sola. Comenzaré mi cometido.)

Enr. ¿No está Batré?

Sim. No tardará; pero descanse usted. ¡Asombroso! ¡Piramidal! ¡Sublime!

Enr. (¿Qué le pasa á este hombre?)

Sim. ¡Sublime! ¡Asombroso! ¡Piramidal! Es un hombre el señor Batré de una discreción... ¡Oh! ¡Qué discreción! ¡Qué pastas! ¡Qué agencia! Unir dos almas como las nuestras, por ejemplo ¿Quién le dice á usted que no nos hemos cruzado infinitas veces en la calle?

Enr. Es fácil...

Sim. Yo por arriba... Pim... pim... pim... (Paseándose muy deprisa.) Usted por abajo... Tras... tras... tras... Cuando de pronto... ¡ay! (Dando un grito.)

Enr. (Asustada.) ¿Qué le pasa á usted?

Sim. Nos miramos y nos damos cuenta de que somos dos...

Enr. ¡Claro!

Sim. Nacidos el uno para el otro.

Enr. ¿Cómo?

Sim. (Acercándose á ella que retrocede.) Sí, señora, sí... Nacidos para devorar juntos la pasta Juliana de ese tío... (Ya se ablanda.)

Enr. (Huyéndole.) ¡Pero caballero!

Sim. (Cogiéndola una mano.) No temas... no.

Enr. ¡Suelte usted!

Sim. ¡Imposible! (Ablandada.) Me ha vencido tu amor, y antes que separarme de tí, ¡la muerte! (Abraza á Enriqueta.)

ESCENA III

DICHOS y BATRÉ

Batré (Saliendo por lateral izquierda.) ¿Qué hace usted?

Enr. (¡Mi marido!)

Sim. Señor Batré; esta señora es patentada, acabo de convencerme.

Batré ¿Pero usted sabe lo que dice?

Sim. Y eso que no me ha dado usted tiempo para llegar al intríngulis. (Ahora, emocionado, me echa los brazos al cuello)

Batré ¡Pero si es mi mujer!

Sim. (Me echa los brazos al cuello y me ahoga.

Enr. ¿Qué significa esto?

Batré Un empleado nuevo para la agencia.

Enr. ¡Ah, vamos! Entonces no tiene nada de particular. Vengo de la calle, no me conoce...

Batré (Sentándose y haciendo señas á Enriqueta para que haga lo mismo. A Simplicio.) Bueno, vaya usted á mi despacho. La doncella del vestíbulo le acompañará á usted. Allí permanezca usted con los escribientes hasta que yo le llame.

Sim. (Primera plancha. Me parece que voy á tener que ensayarme con la doncella.) (Mutis por la izquierda.)

Enr. ¿Sabes que cuando tenga algo más de práctica ese empleado, va á ser una notabilidad? ¡Cómo aprieta el amigo!

Batré (Distraído.) Hace bien.

Enr. ¿Cómo?

Batré No, nada. Estoy tan preocupado con el asunto del Príncipe.

Enr. ¿Pues qué ocurre?

Batré ¡Una friolera! (Sacando una carta del bolsillo y entregándosela.) Toma, lee.

Enr. (Leyendo.) «Señor don Alfonso Batré: muy señor mío...»

Batré Fíjate que siempre en sus cartas, me dice, mi querido amigo.

Enr. (Continúa leyendo) «Un mes falta para que expire el plazo de la garantía constituída por usted á favor de la fidelidad conyugal de mi esposa, y, como creo que me engaña, hoy iré por su casa para tratar del asunto. De usted afectísimo, etc., etc.—El Príncipe celoso.» ¿Y qué piensas hacer?

Batré Esperar su visita y tratar de convencer á uno y otro. ¡Si no, es nuestra ruina!

Enr. Si hay que intrigar, cuenta conmigo.

Batré Descuida.

Enr. Voy á quitarme estos engorros. Hasta luego. (Mutis por izquierda.)

Batré Dice bien mi mujer, hay que intrigar, si no, adiós millón. (Mirando el reloj.) Las once. ¡Y Cañavatti sin venir! (Mirando hacia la verja y levantándose.) Ahí está mi hombre.

ESCENA IV

BATRE, CAÑAVATTI y FILEMONT

Batré (Avanzando al encuentro de Cañavatti que penetra por la puerta de la verja, seguido de Filemont.) ¡Amigo Cañavatti! (A Filemont.) Caballero...

Cañ. (Presentando á Filemont,) Alberto Filemont, pintor notable de quien le he hablado. Un talento cuyo hallazgo debo á mi esposa.

Batré Pero... ¿usted está casado?

Cañ. Con una mujer cuya afición por la pintura raya en frenesí. Por ella conocí á Filemont y no me pesa, pues él pinta y yo le coloco los cuadros ganándome muy buen dinero.

Batré Pues yo deseo un cuadro alegórico para la sala de visitas, que represente un matrimonio feliz.

Fil. ¡Un matrimonio feliz! Es difícil el asunto... ¡Ah! Ya lo tengo. Los amantes de Teruel.

Batré No estaría mal.

Fil. Precisamente he terminado uno, magnífico. A ella la copié en el jardín de aclimatación; casi sin que lo advirtiera. El rostro nada más; ¡es un encanto!

Cañ. (A Batré.) ¿Se decide usted?

Batré Si hubiera medio de que viera algunas cosillas del señor para poder decidirme... No es que dude de su habilidad, no... ¡Nada de eso!

Cañ. Le advierto á usted qué está condecorado con una primera medalla. No hay más que ver su album... Mire... él le puede dar á usted muestra de su talento...

Fil. (Abriendo el album.) Una circasiana.

Batré ¡Bonita mujer!

Fil. (Volviendo la hoja.) Una egipcia.

Batré ¡Soberbio dibujo!

Cañ. (Señalando con el dedo.) Madame Cocot... Una vecinita de Filemont que no hace más que encargarle cuadritos.

Batré Por algo se empieza.

(Filemont vuelve otra hoja del album.)

Cañ. Eva antes y después del pecado. La Eva que falta, se la vendió á un inglés en tres mil libras.

Batré Por esa le hubiera dado yo el doble.

Fil. ¿Para la sala de visitas?

Cañ. ¡Ja, ja, ja! (A Filemont.) Le advierto á usted, que en esto el amigo Batré es un verdadero inteligente.

Batré Es favor. Pero también me dedico al negocio y de vez en cuando vendo alguno que otro lienzo.

Cañ. Hombre... A propósito... ¿No me habló usted de un cuadro que tenía en venta?

Batré Sí, señor.

Cañ. ¿Puede usted enseñármelo?

Batré Con mucho gusto. Si quiere usted molestarse... (Medio mutis.)

ESCENA V

DICHOS y ENRIQUETA por la izquierda

Enr. ¡Batré! ¡Ah! No sabía...

Batré (Presentándola.) Mi esposa.

Enr. ¡Caballero! (¡El!)

Fil. (¡La del jardín de aclimatación!)

Batré (A Cañavatti) ¿Vemos el cuadro? En seguida volvemos. Enriqueta, haz compañía al señor. (Vanse Batré y Cañavatti.)

Enr. ¿Qué pretende usted?

Fil. Señora, nada.

Enr. ¿Con qué fin me persigue usted hasta en mi propia casa?

Fil. Soy pintor, y su esposo, me ha llamado para encargarme un lienzo.

Enr. ¿Que es usted pintor?

Fil. Sí, señora... No me guarde usted rencor. Mis impertinentes miradas del jardín de aclimatación, tienen disculpa. Como amante de lo bello, al verla me dije: ¡Qué hermosa! ¡Qué colorido! ¡Qué líneas más perfectas! No me pude contener y la copié.

Enr. (¡Me ama!) ¿Pero ha osado usted?... (Haré como que me enfado para que me retenga y me explique...) Retírese usted, caballero. (Mutis por detrás del cenador.)

Fil. (Siguiéndola.) ¡Por Dios, señora, escúcheme usted, y me perdonará! (Mutis.)

ESCENA VI

COLOMBA, por la puerta de la verja seguida de CUATRO VIEJOS elegantes, pero feos y ridículos

Música

Viejos Perdonadnos, señorita.

Col. Soy señora, caballeros.

Viejos Eso es cosa baladí,
elegid el que os agrade.

Col. Pero ved que soy casada
y que no puedo elegir.

Viejos La mujer que no tiene independencia
es un trasto molesto que encocora.

Col. Por favor, caballeros, más prudencia
que aunque eso esté mal visto
soy una real señora.

Viejos Si usted fuera feliz é independiente
sin las trabas que impone un mal marido,

á estas horas mi amor incandescente
le habría á usted los sesos de fijo ya sorbido.
Descásese, señora, descásese,
que una mujer casada
no puede vivir.
Divórciese ó enviude
créame usted,
si quiere que algún hombre
la mire así.

(Evolucionan.)

Col. ¡Qué tipos, madre mía!
No sé, si me obligasen,
á cuál elegiría.

Viejos La mujer que se casa, es una necia
y el mortal que la aguanta es otro necio.

Col. Mas si ella en un poco algo se aprecia
maldito si le importa de nada ese desprecio.

Viejos El casarse una niña encantadora
es hacer la mayor de las locuras
y usted misma podía ser ahora
la reina un par de meses
de nuestras hermosuras.
Descásese, señora, descásese,
que una mujer casada
no puede vivir;
divórciese ó enviude,
créame usted,
si quiere que algún hombre
la mire así. (Evolucionan.)

Col. ¡Qué tipos, madre mía!
No sé, si me obligasen,
á cuál elegiría.

Viejos Así que esté libre
la conquistaré.

Col. Cuando eso suceda,
ya les llamaré.

(Los viejos saludan, retroceden hasta la puerta, echándola besos, haciendo mutis atropelladamente al reirse Colomba burlonamente.)

Hablado

Col. ¡Ja, ja, ja! Menos mal que no me han conocido. Hay quien por esto me juzga una mujer veleta. Si el Príncipe, mi esposo, no hubiera tenido la malhadada idea de acudir á

Batré, á ese aventurero, para que garantizase mi fidelidad, yo no fingiría ser voluble, pero tengo que evitar que mi esposo caiga en las redes de ese estafador. ¡Y lo evitaré, vaya si lo evitaré!

ESCENA VII

COLOMBA y SIMPLICIO

Sim. (Suenan dos bofetadas dentro y aparece Simplicio por la izquierda con las manos en la cara.) ¡Qué talento!... ¡Qué discreción! ¡Qué par de bofetadas me ha soltado la doncellita! (Reparando en Colomba.) (¡Otra cliente! Lo mejor es no andarse con vacilaciones.) Señora.

Col. Caballero.

Sim. (De carrerilla casi sin tomar aliento.) ¡Asombroso! ¡Piramidal! ¡Sublime! ¡Qué discreción! ¡Qué pastas! ¡Qué agencia! Unir dos macarrones como dos almas. Nosotros dos, por ejemplo. Usted por arriba. (Paseando muy rápido.) Pum .. pum... pum. Yo por abajo... (Repite el juego.) Tras... tras... tras. Usted para mí. . Yo para usted... Nos comemos la pasta, le damos los fideos al tío...

Col. ¿Qué dice este hombre?

Sim. (Cogiéndola una mano y arrodillándose.) Tu amor, mi amor, nuestro amor, yo... tú... él... La muerte... ¡Oh, sí, la muerte!

Col. ¿Pero se ha vuelto usted loco?

Sim. ¿Qué? ¿No viene usted á garantizarse?

Col. ¡No señor!

Sim. Pues... usted dispense. (Segunda plancha. A la tercera, ¡adiós destino! Vamos, hombre... ¡tendré mala suerte!) (Mutis por la izquierda.)

ESCENA VIII

COLOMBA, ENRIQUETA y FILEMONT

Fil. (Apareciendo por detrás del cenador con Enriqueta.) ¿Ve usted, señora, cómo tengo disculpa? El arte es ciego... ciego como el amor.

Enr. (Al ver á Colomba.) ¡Ah!

Fil. ¡Oh!

Col. (¡Voy de sorpresa en sorpresa!)

Enr. ¿Usted por aquí, Princesa?

Fil. ¡Señora!

Enr. ¿Se conocen ustedes?

Fil. Una cliente.

Col. Vivimos en frente uno del otro. ¿No está Batré?

Enr. En su despacho. Voy á buscarle. Caballero... Señora... (Se conocían... ¡Hola! ¡Hola! (Mutis izquierda.)

Col. (Aproximándose á Filemont.) Filemont, ¿ama usted á esa mujer?

Fil. No, señora Princesa.

Col. Llámeme usted Colomba, á secas.

Fil. Bueno, pues... No, Colòmba. Vengo aquí á asuntos de mi profesión.

Col. (Dulcemente.) ¡Pérfido! En quince días que lleva usted haciendo mi retrato, nunca ha tenido usted ninguna galantería conmigo. ¡Ingratón! (Se apoya en un hombro de Filemont, mirándole amorosamente.)

Fil. Me llaman. (Medio mutis.)

Col. No he oído nada.

Fil. Me había parecido. (Esta mujer es mi tormento.)

ESCENA IX

DICHOS y BATRÉ

Batré Señora Princesa. (La saluda.) Con su permiso. (A Filemont.) Amigo Filemont. Cañavatti y yo no nos entendemos en el precio del cuadro. ¿Quiere usted servir de intermediario?

Fil. Con mucho gusto.

Batré Vaya usted á mi despacho. La primera habitación á la derecha. Allí está Cañavatti.

Fil. Señora... (¡Gracias á Dios!) (Mutis por la izquierda.)

Col. Mi visita le cuesta á usted un millón de francos.

Batré Colomba... No quiera usted perderme. Espere el mes que falta del plazo.

Col. Ni un día, ni una hora.

Batré Concédame usted al menos el tiempo necesario para que yo hable al Príncipe. Puede que se enmiende y...

Col. (Mirando hacia la verja.) ¡El viene!

Batré (¡Llega á tiempo!)

Col. No quiero que me vea. ¿Dónde me escondo?

Batré Aquí, en este cenador. (Entra Colomba en el cenador) ¡Qué carácter! Si fuera algo mío, la mataba.

ESCENA X

BATRÉ, PRÍNCIPE, COLOMBA. Luego FILEMONT (1)

Batré ¡Mi querido Príncipe! Nunca tan honrado como ahora.

Prín. ¿Ha recibido usted mi carta?

Batré Sí, sí...

Prín. Vengo á decirle, que estamos, usted, próximo á perder el millón de francos y yo á Colomba.

Batré ¿Cómo?

Prín. No me ama. Comprendo que mi carácter no es impulsivo; que las atenciones de mi cargo me obligan á descuidar algo mis deberes de esposo; pero también ella se va todos los días á casa de un pintor llamado Filemont. ¡Claro que á distraerse de la monotonía de la vida de etiqueta, pero...!

Batré ¿Filemont? ¿Ha dicho usted Filemont?

Prín. ¿Acaso le conoce usted?

Batré Le he oído... Le he oído.

Prín. Creo que á Colomba le gusta algo.

Batré ¡Por Dios, Príncipe! La Princesa es un dechado de virtudes.

Prín. Sí... sí... Coqueta, frívola, dispendiosa... abandonada y una cosa peor que todo eso; embustera.

Col. (Saliendo del cenador y aproximándose rápidamente al Príncipe.) ¿Y qué más? (2)

Colomba.

(1) Príncipe—Batré.

(2) Príncipe—Colomba—Batré.

Prín. Insoportable, se me había olvidado.

Batré ¡Calma, por Dios! (1)

Col. Pero ¿no ha oído usted? Coqueta, frívola, embustera é insoportable.

Prín. (A Batré.) ¿Ve usted qué carácter? Y hasta sería capaz de enamoricarse de ese endiablado de Filemont.

Fil. (Apareciendo por la izquierda y quedándose escuchando.) (¡Hablan de mí!) (Se esconde en el cenador.) (¿Qué dirán?) (2)

Batré Un hombre vulgar.

Fil. (¿Cómo?)

Prín. Un desgraciado revocador de lienzos.

Batré Un revocador, sí señor.

Fil. (¡Pues sí que me están acreditando!)

Prín. En fin; todos pagaremos los vidrios rotos.

Col. Señor Batré, cuanto haga usted por reconciliarnos será inútil.

Prín. Inútil, señor Batré.

Col. Usted por un lado y yo por otro. Hasta más ver, caballero.

(Va á pasar y el Príncipe la detiene con un ademán.)

Prín. Hasta más ver, señora. Adiós, Batré. (Mutis del Príncipe por la puerta de la verja. Colomba mira á Batré, hace un mohín de desprecio por el Príncipe, y después de una pequeña pausa vase por el mismo sitio.)

Fil. (Saliendo del cenador.) A ese le cobro los insultos, ¡vaya si se los cobro!

Batré Pero ¿estaba usted ahí?

Fil. (Indignado.) ¡Yo revocador!

Batré (Hay que quemar el último cartucho.)

ESCENA XI

BATRÉ, FILEMONT y ENRIQUETA (3)

Enr. (Saliendo por la izquierda.) Que tienen ustedes solo al señor Cañavatti y se cansa de esperar...

Batré ¿Quiere usted traerlo para acá, Filemont?

---

(1) Príncipe—Batré—Colomba.

(2) Filemont.
Príncipe—Batré—Colomba.

(3) Batré—Filemont—Enriqueta.

Fil. Sí, señor... Pero.... me las paga... ¡Digo si me las paga! (Mutis por la izquierda.)

Enr. ¿Qué ocurre?

Batré ¿Ves ese pintor?

Enr. Sí.

Batré Vale un millón de francos.

Enr. No te entiendo.

Batré Colomba está loca por él.

Enr. ¿Y Filemont?

Batré Quiere vengarse. El Príncipe le ha insultado. ¡Calcula lo que va á ocurrir!

Enr. Colomba no se merece ese artista.

Batré ¡Eso!

Enr. El necesita una mujer que le comprenda.

Batré Muy bien dicho.

Enr. Que sea su inspiración, su encanto, su ideal.

Batré Y que no sea casada.

Enr. ¿Qué más da?

Batré Tienes razón. Menos Colomba, cualquiera. Ya tengo una.

Enr. ¿Quién?

Batré Tú.

Enr. ¡Yo!

Batré Sí, tú. Los hombres no somos persuasivos. En amor las mujeres sabéis hacer locuras.

Enr. Es peligroso; porque si él interpreta de otro modo mis observaciones...

Batré Para eso está tu talento. Mira que si no. nos arruinamos. Hazlo... ¡por nuestra tranquilidad!

Enr. Me decido.

Batré ¡Gracias, ángel mío! Pero apriétale ¿eh?... Apriétale... Ahora le llamo... (Aproximándose al lateral izquierda.) Filemont... Filemont... Una palabra... un momento...

ESCENA ULTIMA

BATRÉ, ENRIQUETA, FILEMONT. Después Batré otra vez. Luego CAÑAVATTI y al final SIMPLICIO

Fil. (Sale por la izquierda.) He convencido á Cañavatti y le espera á usted para entregarle el dinero...

Batré Voy, voy en seguida... pero le llamaba, ami-

go Filemont, porque mi esposa desea preguntarle...

Fil. Señora. Es usted muy dueña.

Batré Hablen... hablen ustedes. (Figura marcharse por la izquierda y se oculta detrás del macizo.)

Fil. Espero su pregunta con impaciencia.

Enr. (Le invita á sentarse, haciéndolo los dos en dos sillones de mimbre que habrá á la derecha.) No crea usted que el asunto no es delicadillo. No sé cómo empezar. (Entra Cañavatti con un cuadro debajo del brazo, quedándose sorprendido al ver el grupo que forman Enriqueta y Filemont. Batré al ver á Cañavatti le hace señas para que se calle y se reuna con él.) Lo que le voy á decir á usted, hasta cierto punto le parecerá indiscreto, pero las breves palabras que hemos cambiado antes, creo que me autorizan...

Cañ. (¿Que dice?)

Fil. Continúe usted, señora.

Enr. Filemont. ¿Usted ama á Colomba?

Fil. (¿Estará celosa?) Y usted ¿cómo ha averiguado?

(Batré obliga á empujones á ocultarse á Cañavatti, que no se explica lo que allí ocurre.)

Enr. No le importe á usted. Sólo le advierto que esa mujer, fatal para cualquier hombre, puede serlo más para un artista de sus aspiraciones. A usted le conviene una afección más pura, más intensa...

Fil. ¿Usted cree, señora?

Cañ. (Sacando la cabeza.) (¡Le hace el amor!) (Batré le obliga á ocultarse.)

Enr. No lo dude usted; renuncie á ese deseo culpable y el cielo dará á usted su justa compensación.

Batré (¡Angel mío! ¡Me ha entendido!)

Cañ. (¡Y llora el imbécil!)

Fil. Señora; la he comprendido y lo que usted quiera, lo que usted ordene, lo que...

Sim. (Entrando por la izquierda y viendo el grupo de Enriqueta y Filemont.) ¡Qué pastas! ¡Qué macarrones! ¡Qué... sinvergüenzas! ¡La mujer de mi principal con uno...! (Fijándose en el grupo de Batré y Cañavatti.) ¡Mi principal con otro! (Batré hace señas á Simplicio para que se calle.)

Fil. (Levantándose.) ¿Qué dice usted?

Sim. No, si era á esos señores...

Cañ. Sí, es á nosotros. (Batré da un empujón á Cañavatti haciéndole que se oculte.)

Enr. ¡Mi marido!

Fil. ¡Su esposo!

Batré ¿Qué has hecho? ¡Animal! (Cañavatti ríe á carcajadas y Batré le rompe el cuadro en la cabeza.)

Sim. Por algo le decía yo á usted que era patentada.

(Cuadro y

MUTACION

CUADRO TERCERO

Estudio de un pintor. Puerta de entrada al foro con forillo, y en éste, derecha é izquierda practicables. Otra puerta de un gabinete á la izquierda. En las paredes gran profusión de cuadros con marco y sin él. En el ángulo izquierdo del estudio, sin colgar, un retrato de un paje del siglo XV, cuya cabeza estará recortada con señales de tajos y rasgaduras en el resto del lienzo. A la derecha un diván.

ESCENA PRIMERA

FILEMONT, pintando; BONIFACIO; después CLOTILDE

Bon. (Apareciendo por el foro derecha.) Ya están, maestro.

Fil. ¿El qué?

Bon. Dispuestos los trajes del cuadro de la cacería. Sólo falta la trompa.

Fil. Pídesela al portero; en sus tiempos fué montero del Duque de Astori y tiene una magnífica.

Bon. ¿Y si me la niega?

Fil. Vas á la tienda de mi amigo Briant y le dices, también de mi parte, que te preste la de su sobrino.

Bon. Hecho, maestro. (Vase por el foro derecha.)

Fil. (Dejando tiento, paleta, etc., y paseándose.) Ya he trabajado bastante por hoy. Además, que la escena de ayer en casa del señor Batré, me

anda dando vueltas en la cabeza. Las frases de Enriqueta... el marido oculto... Todo esto va á concluir en un final trágico. A la Princesa, la tendré al paño. No me agrada gran cosa, pero su esposo me ha faltado y la necesito para tomarme con ella la revancha. En cuanto á Clotilde también es necesario que rompa con ella, tiene un genio insufrible. y su marido, Cañavatti, es casi mi socio. ¡Ay, Clotilde, Clotilde! ¡Si supieses lo que me estorbas!

Clot. (Apareciendo por el foro derecha y quedándose parada en la puerta, desde donde habrá oido las últimas frases.) (¿Cómo?)

Fil. Le daré pasaporte, y en cuanto me vea libre... (Marca un paso de cake, quedándose con una pierna en el aire al ver á Clotilde.)

Clot. (Avanzando amenazadora.) ¡Miserable!

Fil. (Tratando de disimular.) Hola, Clotildita. Como estás, mujer...

Clot. ¡Infame!

Fil. ¿Pero qué dices?

Clot. Que te he oido, gracias al vicio que tienes de hablar á solas.

Fil. (Fingiendo.) ¡Ja, ja, ja!

Clot. ¿Y te ríes?

Fil. Pero mujer, si solo ha sido una broma...

Clot. ¡Una broma!

Fil. Como que te había visto entrar.

Clot. ¡Qué feliz me haces!

Bon. (Por el foro derecha.) Aquí está la trompa, maestro. Buenos días, doña Clotilde. El portero no ha querido dármela y he tenido que pedírsela al señor Briant.

Fil. ¿Que el portero se ha negado? ¿Y por qué?

Bon. Me ha dicho que le hacía falta para avisar al Príncipe si su esposa atraviesa el patio para venir al estudio.

Fil. (¡Diablo!) ¡Claro! Como vive enfrente.

Bon. Al hombre le tiene usted celoso, y en cuanto le den un *trompazo*, ya está aquí. (Clotilde mientras tanto se pasea muy agitada, retorciéndose las manos.)

Fil. (Bueno es saberlo.) Pues éntrala ahí (Señalando la puerta de la izquierda.) y vete á almorzar. (Bonifacio entra en el gabinete, deja la trompa y sale.)

Bon. ¿Manda usted otra cosa?

Fil. Nada.

Bon. Entonces, hasta luego. Adiós, doña Clotilde, (Vase foro derecha.)

Clot. (Como para sacarle los ojos.) ¿Y ahora, qué dices?

Fil. Lo mismo que antes, que era una broma.

Clot. Si no es de eso.

Fil. ¿Pues de qué?

Clot. De ese marido que te espía y encarga trompetazos á domicilio.

Fil. Bueno, ¿y qué quieres?

Clot. Que cuando venga la Princesa, la pongas de patitas en la calle.

Fil. No seas niña. Yo me gano la vida pintando; me dijo que le hiciera su retrato y acepté; paga bien. Además, ¿te parece poco, el compromiso en que me has puesto embadurnando su retrato?

Clot. Y tantas veces como intentes retratarla haré lo mismo.

Fil. ¿Pero qué culpa tenía ese paje, que también me has inutilizado? (Señalando el que está en el ángulo de la izquierda.)

Clot. Se parecía á ella.

Fil. ¡Qué se ha de parecer; tus celos ridículos!

Clot. Pues así no podía seguir.

Fil. Tienes razón... Todo ha concluído entre nosotros. (¡Me atreví!)

Clot. ¿Y para esto me he olvidado de mis deberes y lo he sacrificado todo? Adiós para siempre. (Sube hasta la puerta, donde se detiene.)

Fil. (¡Respiro!)

Clot. Te he dicho que adiós.

Fil. Buen viaje.

Clot. (Volviendo al lado de Filemont.) ¡Ah! Pero... ¿no me detienes? (Sube rápidamente hasta la puerta.)

Fil. ¡Dios me libre!

Clot. ¡Ah, sí! (Volviendo sobre sus pasos y sentándose en el diván.) Pues me quedo.

Fil. Lo esperaba.

Clot. Y no me aparto de tu lado en mi vida.

Fil. (Aproximándose y sentándose á su lado.) Pero atiende, mujer. ¿No comprendes que Cañavatti, tu marido, es muy celoso, y si se en-

tera de esto, va á hacer una atrocidad? Vete... ¡mi encanto! ¡Mi tesoro!

Clot. (Dejándose abrazar.) ¡Ah! ¿Pero... me amas?

Fil. ¡Tontuela! ¿No lo habías adivinado?

ESCENA II

DICHOS y BATRÉ, que aparece por el foro derecha, quedándose en en el dintel de la puerta sorprendido

Batré ¡Así, hombre, asi! Graciae á Dios que le veo á usted por el buen camino... (Avanza hasta el centro de la habitación.)

Clot. ¡Ay! (Levantándose al mismo tiempo que Filemont.)

Fil. ¡Batré!

Batré No he querido que me anunciaran. Vengo porque tenemos que hablar...

Fil. Clotilde; haz el favor.

Clot. (¡Que yo no te dejo!)

Fil. (Aguarda en ese gabinete hasta que se marche.) (Clotilde acompañada de Filemont entra en el gabinete de la izquierda.)

Batré (A Filemont.) Mi enhorabuena. ¡Guapísima!

Fil. ¿Pero qué cree usted?

Batré Nada, hombre, nada. Esas son las que á usted le convienen.

Fil. Le juro á usted que...

Batré Bien, hombre, bien; ha estado usted afortunadísimo en la elección; solo una mujer así puede ocupar el sitio de Colomba. El amor de la Princesa le perjudica. ¡Haga usted caso á mi señora!

Fil. ¡Pero á usted qué le importa!... (Se oye la voz de Cañavatti que viene cantando.) (¡El marido!)

ESCENA III

DICHOS y CAÑAVATTI, por el foro derecha; entra tarareando una canción muy alegre

Cañ. ¡Hola, señor Batré! Adiós, amigo Filemont. (1)

(1) Filemont—Batré—Cañavatti.

Fil. (¡Que no salga su mujer, Dios mío!... Lo mejor será avisarla.) Con el permiso de ustedes... (Mutis por el gabinete de la izquierda.)

Batré ¡Cómo pinta este genio!

Cañ. ¡Admirablemente! Mi mujer tuvo un gran acierto en entablar conocimiento con él. No me da un lienzo que no se lo venda en seguida.

Batré Y diga usted... ¿Su influencia con él, será decisiva?

Cañ. Hace lo que yo quiero.

Batré ¡Usted es mi hombre!

Cañ. ¿De qué se trata?

Batré De prestarle un favor.

Cañ. ¿A él?

Batré Y á mí. Por el mío, pago quinientos francos.

Cañ. Cuente usted conmigo.

Batré En esa habitación hay una mujer.

Cañ. ¡Cuerno!

Batré Su amante.

Cañ. ¡Todos los artistas son lo mismo!

Batré Y quiere terminar con ella.

Cañ. Sus motivos tendrá.

Batré No tiene ninguno. Además yo necesito que esos amores se prolonguen por lo menos un mes.

Cañ. ¿Pero á usted qué le importa?

Batré Si Filemont regaña con esa mujer se dedicará á Colomba, y la tengo garantizada en un millón de francos.

Cañ. Y si no regaña, los quinientos francos...

Batré Pasan á poder de usted.

Cañ. Dé usted por prolongados esos amores. Esa mujer es cosa mía.

Batré Después de todo, ¿eso á usted qué?

Cañ. ¡Claro, hombre! ¡Nada absolutamente!

Fil. (Por la puerta de la izquierda.) (Ya está prevenida.) (1)

Cañ. ¿Con que una mujer encerrada ahí? ¡Granuja!

Fil. (A Batré.) ¿Pero le ha dicho usted?

Batré ¡Todo!

Fil. (¡Qué bárbaro!) Le juro á usted, amigo Ca-

(1) Batré—Cañavatti—Filemont.

ñavatti, que mis relaciones con esa mujer sor forzosas.

Cañ. Sí; ¿eh?

Batré ¡Ja, ja, ja!

Fil. Antes de venir ustedes, se lo estaba diciendo. Es necesario que acaben estas relaciones.

Cañ. ¡Ca!

Fil. ¿Cómo?

Cañ. Que ¡ca! Que usted no termina con ella.

Fil. ¡Imposible!

Batré (A Cañavatti.) (Cien francos más si se resiste.)

Cañ. Usted seguirá haciendo el amor á esa mujer.

Fil. ¡He dicho que termino y termino!

Batré (A Cañavatti.) ¡Mil francos!

Cañ. ¿Dónde está esa desgraciada?

Batré (Señalando el gabinete) Ahí.

Fil. ¿Qué va usted á hacer?

Cañ. Hablar con ella.

Fil ¡¡Eso nunca!!

Cañ. (Abalanzándose hacia la puerta y conteniéndole Filemont.) Entraré á la fuerza.

Fil. ¡No, por Dios!

Música

Cañ. Verla al fin alcanzaré.
Fil. No entrará usted, no señor.
Cañ. Y con ella dentro haré
que se convenza de que,
es usted un impostor.
Batré (Empujándole.)
Entre usted.
Fil. (Suplicante.) ¡Por favor!
Cañ. Descríbamela al menos,
diciéndome tan solo,
si es rubia ó si es morena.
Batré Morena y hasta allí.
Cañ. Igual es mi señora.
Fil. Y muy señora mía.
Cañ. Pues es un color ese
que me entusiasma á mí.
¿Tiene pecas?
Fil. Seis ó siete.

Cañ. ¿Y lunares?
Fil. ¡Dos ó tres!
Cañ. Dirá usted que no me importa.
Fil. Vaya si le importa á usted.
Cañ. No sé por qué motivo
al verla me he forjado
que hay otro que la quiere.
Batré ¡Hay otro, sí, señor!
Cañ. Y que este otro sujeto
que está de todo á oscuras,
no es más que un pobre imbécil.
Fil. Haciéndole favor.
Cañ. Tiene gracia.
Fil. ¡Mucha gracia!
Cañ. Y él no sabe...
Batré ¡Claro está!
Cañ. Dirá usted que no me importa.
Fil. ¡No le tiene que importar!
Cañ. Contemplarla, déjeme.
Fil. (Colocándose de espaldas á la puerta.)
¡No entre usté aquí, por favor!
Cañ. Pues al menos júreme
que no dudará de que
es usted fiel á su amor.
Batré Ande usté...
Fil. ¡Se lo juro, sí señor!
Los tres Qué trabajo me ha costado,
qué trabajo, ¡madre mía!
pero al fin ¡gracias á Dios!
mi insistencia ha conseguido
....
he salido del apuro
....
lo que yo me proponía
....
como yo me proponía
....
en provecho de los dos.
Fil. (Hablado dentro de la música.)
¡He sudado tinta!

Hablado

Cañ. (A Batré.) ¿Lo ve usted, hombre?
Batré (A Cañavatti.) Esta tarde á las cuatro en mi casa.

Cañ. Ea, hasta la vista. (A Filemont.) Y conste que lo ha jurado.

Fil. Vaya usted tranquilo. (Vase Cañavatti cantando por el foro derecha.)

Batré (Así dejará en paz á la Princesa.)

ESCENA IV

BATRÉ, CLOTILDE. FILEMONT. En seguida COLOMBA

Clot. (Asomando la cabeza por la puerta del gabinete.) Filemont. (1)

Batré ¡Ella!

Fil. Sal y vete ahora mismo.

Clot. Me iré por la escalera de servicio que da á la otra calle. Acompáñame. (A Batré.) Caballero...

Batré (Saludando.) Señorita... (Clotilde y Filemont vanse por el foro izquierda.) Se me ha ocurrido una idea genial. Casar á ésta con éste. Sin garantía por supuesto. Lo que no se me ocurre á mí..

Col. (Desde dentro.) No se moleste usted, conozco el camino.

Batré ¡Colomba aquí! Me ocultaré por si acaso. (Se oculta en el gabinete de la izquierda, asomando la cabeza cuando lo indique el diálogo.)

Col. (Por el foro derecha.) Supongo que el Príncipe no me habrá visto entrar. Se quedaba con su secretario en el despacho, pero quién sabe si á través de los visillos...

Fil. (Por el foro izquierda) ¡Pero, señora! (2)

Col. Necesito que hablemos.

Fil. ¿Y Batré?

Col. Yo qué sé.

Fil. Estaba aquí.

Col. Cuando yo he llegado no había nadie.

Fil. Se habrá marchado. Mejor. ¡Que hombre más impertinente!

Col. Bastante.

Batré (Muchas gracias.)

---

(1) Batré—Filemont—Colomba.

(2) Colomba—Filemont—Batré.

Fil. Princesa... Le ruego á usted que se marche. Hoy no tengo inspiración.

Col. No venía á eso.

Fil. Es que nos amenaza un gran peligro.

Col. A mí no me arredran.

Fil. El portero va á tocar la trompa.

Col. Que la toque.

Fil. Es que si la toca estamos perdidos.

Col. ¿Y á mí que me importa el portero ni la trompa?

Fil. Con que no la importa ¿eh? El Príncipe ha ordenado al portero que atruene los aires con la trompa cuando usted atraviese el patio de esta casa.

Batré (Hola, hola.)

Col. Al no haberlo hecho ya es que no me ha visto. He venido á que hablemos. (Pausa. Se sienta la Princesa en el diván é invita á Filemont á que lo haga a su lado.) Filemont.

Fil. Colomba. (Se contemplan silenciosos.)

Batré (¿Qué se dirán?... ¡Nada! ¡Si estuviesen así un mes seguido!)

Col. No abona mucho á una señora venir sin el consentimiento de su esposo al cuarto de un artista soltero, pero...

Batré (¿A que es ella la que se le declara?)

Col. Aunque yo no soy muy fácil de comprender, él tampoco ha puesto los medios.

Betré (¡Si pudiera interrumpirles!)

Col. Yo necesito un hombre enérgico, pero dulce; severo, pero cariñoso, y no le encuentro, amigo Filemont, no le encuentro.

Fil. (Acercándose más y muy cariñoso.) ¿Ha mirado usted á su alrededor?

Batré (¡Este tío me va á echar á perder el millón de francos! ¡Ah, que idea!) (Desaparece.)

Fil. ¿Y si hubiera un hombre que fuera capaz de arrostrar todos los peligros por usted y amarla...?

Col. (Mirándole ruborosamente.) ¡Filemont!

Fil. (Cogiéndola una mano para besársela.) ¡Colomba! (Se oye una serie no interrumpida de trompetazos; ambos saltan de sus asientos.)

Los dos ¡¡La trompa!!

Fil. (Acercándose á la puerta del foro y volviendo hasta donde está Colomba.) Váyase usted, señora. El

Príncipe no tardará y entonces no habrá remedio.

Col. ¡Que venga! (Necesito realizar mi plan.) Tranquilícese usted, y reanudemos la conversación.

Fil. (Muy nervioso.) ¡Ese porterito! (Se sienta al lado de Colomba.)

Col. Me decía usted que conocía un hombre que era capaz de arrostrar los mayores peligros por mí.

Batré (¡Todavía siguen! Debo haber tocado muy flojo.)

Fil. Sí, Colomba, sí. Un hombre que al lado de usted es tímido como una gacela... Cobarde, vergonzoso... (Nuevos trompetazos; los dos se levantan.) ¿Otra vez? ¡Por lo visto le ha tomado el gusto á la trompetita!

ESCENA V

DICHOS y BONIFACIO. Después ENRIQUETA y luego PRÍNCIPE

Bon. (Entrando muy azorado por el foro derecha.) ¡Ahí está! ¡Ahí está!

Fil. ¿Quién?

Bon. ¡El Príncipe!

Fil. (¡El marido!)

Col. ¿Dónde le has visto?

Bon. Al sonar la trompa cruzaba el patio como una exhalación.

Fil. Señora, huya usted. Escóndase.

Batré (Saliendo con la trompa en la mano.) ¡Por aquí, por aquí!

Fil. (Reparando en la trompa.) ¿Pero ha sido usted el de los trompetazos?

Batré El decoro de la Princesa lo exigía.

Col. ¿Y á usted qué le importa mi decoro?

Batré ¡Friolera, señora! ¡Un millón de francos! (Colomba entra en el gabinete de la izquierda.)

Fil. (A Bonifacio.) Procura entretener al Príncipe. Dile que no hay nadie, que no recibo, lo que quieras...

Bon. Bien, maestro. (Vase foro derecha.)

Fil. ¡Ha hecho usted una gracia!

Batré — ¿Le ha gustado á usted? Así le he evitado ser perjuro.

Fil. — Ahora llega el Príncipe, sorprende á su esposa... le cree á usted cómplice...

Batré — Pues es verdad... búsqueme otro escondite, ¡por Dios!

Fil. — ¿Yo? Arréglese como pueda.

Batré — (Mirando á su alrededor.) ¡Lo encontré! ¡Me he salvado! (Se esconde detrás del lienzo del paje, sacando la cara por la abertura.)

Fil. — ¿Qué hace usted?

Batré — Dar la cara. En estos asuntos me gusta siempre dar la cara.

Bon. — (Por el foro derecha.) Maestro... ¡una señora!

Fil. — ¡Una señora! ¿Y el Príncipe?

Bon. — Le he llevado engañado hasta el cuarto del baño y le he encerrado echándole la llave por fuera. Ruje como un tigre.

Batré — Bonifacio, que pase la señora y después el tigre. (Bonifacio, al oirse llamar y no saber de donde sale la voz, comienza á dar vueltas.)

Fil. — (A Bonifacio.) Haz lo que te he dicho. (Movimiento de extrañeza de Bonifacio y mutis foro derecha.) Comprendido. Entra, me sorprende con esa señora, se convence de que no es su esposa y le desorientamos, ó por lo menos se gana tiempo.

Bon. — (Desde la puerta del foro.) Pase usted, señora.

Fil. — (Sin fijarse.) ¿Quién será? (Fijándose.) ¡Enriqueta!

Batré — (¡Mi mujer!)

Enr. — (Sentándose en el diván á los ofrecimientos de Filemont.) ¿Le extraña esta visita? Le debía una explicación de la escena de ayer.

Fil. — (Sentándose al lado de Enriqueta.) ¡Señora!

Enr. — Ardía en deseos de justificarme ante usted y he de manifestarle que desconocía la presencia de mi esposo. Puede usted creerme.

Fil. — Señora, no lo dudo.

Prín. — (Entrando muy agitado por el foro.) ¡Al fin!

Enr. — (Levantándose.) ¡Ay, Dios mío!

Prín. — (Asombrado.) ¡La señora de...! ¡Ah! Perdón. Creí que estaba aquí mi esposa, y esta vez, cosa rara en mí, me he dejado llevar de los celos.

Fil. — Pues ya ve usted que no.

Prín. Me han engañado, según veo... pero á pesar de ello dudo y... (A Enriqueta.) Dígame, señora, con franqueza, ¿usted es... la...?

Enr. ¿La qué?

Fil. ¡Príncipe!

Prín. No, si ya verá usted. Yo creo que Colomba está aquí... Si usted y Filemont no...

Enr. Caballero... yo amo á mi esposo.

Batré (¡Olé, las mujeres!)

Prín. Entonces, está Colomba.

Fil. He dicho que no.

Prín. Voy á verlo.

Batré (¡Dios nos coja confesados!)

Fil. (A Enriqueta.) (¡Que está en ese cuarto!)

Enr. (Muy decidida.) Príncipe, no se moleste usted. Se obstinaba usted y... la verdad... como esas cosas no deben decirse al primero que llega... (¡Todo por el millón de francos!)

Prín. No me basta. Necesito convencerme.

Fil. ¿Cómo?

Prín. Viéndoles á ustedes abrazarse en mi presencia.

Batré (Lloriqueando.) (Se sacrifica. ¡Vaya si se sacrifica!)

Fil. (¡Y el marido en el cuadro!)

Enr. (A Filemont.) Si no hay más remedio.

Fil. No hay más remedio, señora. (Se abrazan.)

Enr. ¿Así, Príncipe?

Prín. Basta. He quedado convencido.

Batré (Y yo. ¡Es lo que se dice un alma de Dios, la pobrecita!)

Prín. (Estaré alerta.) Señora, beso á usted los piés.

Enr. Yo también me marcho. (¡Dios mío, qué vergüenza! ¡Si me llega á ver mi marido!)

Prín. En ese caso la acompañaré hasta la calle. (La ofrece el brazo, y al llegar á la puerta del foro, se vuelve y dice á Filemont que los sigue:) ¿Supongo que no tendrá usted celos?

Fil. ¡Por Dios, Príncipe! (Mutis de los tres por el foro derecha.)

Batré (Avanzando hasta el proscenio.) Vaya, ahora á casa á felicitar á mi mujercita, que se ha sacrificado nuevamente por mí. (Al ir á salir por la puerta del foro se oyen voces.) ¡Otra vez vuelve el Príncipe! ¡A mi escondite! (Reparan.

do en el diván.) Aquí, que es más cómodo. (Se esconde debajo del diván.)

Col. (Saliendo del gabinete de la izquierda.) Nadie... Le dejaré dos letras á Filemont. (Dispónese á escribir, para lo cual sacará un tarjetero, cuando se oyen voces.) ¡Alguien viene! (Se oculta detrás del cuadro.)

Batré (Sacando la cabeza.) ¡No se oye nada!

ESCENA ULTIMA

COLOMBA, BATRÉ, FILEMONT y CLOTILDE. Luego CAÑAVATTI y después BONIFACIO y PRÍNCIPE

Clot. (Que al ir á entrar por el foro izquierda ve á Filemont que viene por el foro derecha.) ¡Eres un infame!

Fil. ¡Otra escenita de celos!

Clot. No, ahora la he visto yo misma.

Fil. Alucinaciones tuyas.

(Filemont ve á Colomba que saca la cabeza por el cuadro.)

Clot. ¡Alucinaciones! Verás cómo la encuentro. Ahí está (Por el gabinete de la izquierda.)

Fil. Entra y convéncete.

Clot. (Abriendo la puerta y mirando al interior.) Nadie.

Fil. ¿Lo ves, celosilla?

Clot. Juraría que estaba asomada á la ventana cuando yo atravesé la calle.

Cañ. (Desde dentro.) No avises, Bonifacio. Me sé de memoria el camino.

Clot. ¡Mi marido otra vez!

Fil. Escóndete en ese cuarto. Date prisa.

(Clotilde entra en el gabinete de la izquierda.)

Cañ. (Por el foro derecha, con un cuadro debajo del brazo.) Aquí le traigo á usted el retrato que hay que restaurar. (Lo pone encima del diván, Filemont se acerca para examinarlo.) No, así no le da bien la luz. Fíjese usted, es una obra maestra. (Pasa detrás del diván para sostener el cuadro y pisa á Batré.)

Batré ¡¡Ay!!

Cañ. ¿Qué he pisado? (Apartándose y viendo á Batré que se incorpora.) ¿Qué hace usted ahí?

Batré Descansar.

Cañ. ¿Debajo del diván?

Batré Otros lo hacen encima. Todo es cuestión de gustos.

(Bonifacio que iba á entrar por el foro, es alcanzado por el Príncipe en la puerta, que le coge de una oreja.)

Prín. ¿Ya corrías á avisar?

Bon. ¡Señor... yo!

Prín. No te asustes, (Soltándole y avanzando hacia los otros que retroceden.) ni ustedes tampoco. Vengo á registrar la casa. Pero como mi temperamento es pacífico por naturaleza, no esperen arrebatos de ira, aun cuando encuentre á mi esposa...

Batré (Menos mal que se fué...)

Prín. Empezaré por aquí. (Se dirige á la puerta de la izquierda.)

Fil. (Poniéndose delante.) Aquí no se entra.

Prín. Entraré de grado ó por fuerza. (Avanza, coge á Filemont de un brazo y le aparta. Abre la puerta.) Señora; salga usted y no tema nada.

Clot. (Aparece en la puerta y al ver á Cañavatti.) ¡¡Ay!!

Cañ. ¡¡Mi mujer!!

Batré (¡Y yo que la quería casar con Filemont!)

Cañ. ¡Pérfida! ¡Malvada! (Se abalanza sobre ella, y al huir Clotilde perseguida por Cañavatti, tropieza en el cuadro donde se oculta Colomba, tirándole y quedando esta al descubierto.)

Col. ¡¡Uy!!

Prín. ¡¡Colomba!!

Cañ. ¡¡La Princesa!!

Batré ¡Ahora sí que he perdido el milloncito, ahora! (Cuadro y telón.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Bar elegante. Al foro centro la embocadura de un escenario á ras del suelo. En el lateral derecha, primer término, puerta de cristales en la que en letras grandes se lee «Bar». En el lateral izquierda, segundo término, una puerta más pequeña que se supone da acceso á otra sala del mismo bar. Varios veladores con sus correspondientes sillas á derecha é izquierda del escenario, dejando espacio suficiente para que puedan moverse las figuras.

ESCENA PRIMERA

SIMPLICIO, encargado del bar, de un lado para otro figurando atender á la concurrencia. Camareras japonesas sirviendo á Oficiales de marina de guerra y Marineros que, mezclados con muchachas vestidas como en el cuadro primero, beben y se obsequian mutuamente

Música

Marineros
Brindemos, camaradas,
que en la hora del amor,
es el beber encanto
que alegra el corazón.
Cerveza que disipas
tristezas y pesares,
alegra nuestras almas
con sueños ideales.

Todos
Viva el amor y el placer,
pues nada hay tan seductor
como el placer y el amor
cuando se ama á la mujer.

Hablado

Sim. (Adelantándose al proscenio.) Aquí no hace falta decir ¡qué pastas! ¡qué macarrones! Cada vez que me acuerdo del sinvergüenza aquel, me pongo de mal humor. Mire usted que pretender asegurar la fidelidad de la mujer como quien asegura una finca urbana. Afortunadamente me puso en el arroyo y des-

pués de mil contratiempos, pude conseguir que me hicieran encargado de este bar, donde estoy hecho un rey, porque si sigo en la agencia .. si sigo en la agencia, donde estoy ahora es en la cárcel. (Los parroquianos impacientes golpean las mesas con los platillos.) Calma, señores. Vamos con el último número de la sección. El sombrero de moda.

ESCENA II

TODOS. CIPRIANO y DOS CHULAS

Cipriano, tipo elegante, pero excesivamente exagerado. Viste traje de cazadora muy entallada y larga que cae formando canalones, chaleco de fantasía, pantalón muy justo en las rodillas y con mucha campana, corbata de colores vivos y muy grande y un sombrero flexible, pero de unas alas grandísimas. Se insiste en que las alas del sombrero han de ser muy grandes. Dos Chulas con mantón de pelo largo y pañuelo blanco de seda á la cabeza acompañan á Cipriano. Salen del escenario, primero las Chulas, siguiéndolas Cipriano

Música

Cip. Si quiere usted pasar
por un hombre *comilfó*
cómprese usted sin tardar
este encanto de chapó.
Examinao de *costáo*,
inclinao con discreción,
es un gran *acorazao*
con su popa y su timón.

—

Llévenlo, que no habrá un caballero
que al pasar no les mire el sombrero,
y de fijo, aunque mucho les cueste,
no hay chapó tan genial como éste.

Chula 1.ª
Chula 2.ª } Tan genial es, que ya en Andrinópolis
llevan todos este sombrerópolis,
y asegura la gente de Tracia
que les hace el chapó mucha gracia.
¡Cipriano! ¡Cipriano!
¿Dónde vas con chambergo biplano?

Cip. A *Belgrao* de *agregao* del *Mikao* á lucir este lindo *chapeao.*

Todos ¡Cipriano! ¡Cipriano! ¿Dónde vas con chambergo biplano?

Cip. A *Belgrao* de *agregao* del *Mikao* á lucir este lindo chapeao. (Cuando termina la letra del número, acompañar silbando todos los que están en escena y después Cipriano, imitando con la boca el ruído del escape del motor de un monoplano. Las Chulas, á cada chasquido que produce Cipriano, sufren como un sacudimiento nervioso, haciendo mutis detrás de aquél como si estuvieran sugestionadas.)

ESCENA ULTIMA

TODOS. COLOMBA y PRÍNCIPE. Después BATRÉ; luego ENRIQUETA y, al final, CAÑAVATTI. Entra Colomba del brazo del Príncipe, sentándose ambos en un velador colocado en primer término izquierda

Hablado

Prín. (Después de dar una palmada llamando á una Camarera) ¿Qué deseas?

Col. Igual que tú.

Prín. (A la Camarera que se habrá aproximado.) Dos copas de vino de Chipre y unas galletas. (Vase la Camarera por la puerta de la izquierda.)

Col. ¿Qué tienes? ¿Aun me guardas rencorcillo? (La Camarera pone sobre el velador lo que le han pedido y se retira á uno de los veladores de detrás.)

Prín. No es rencor, Colomba; es... no sé cómo decírtelo...

Col. Antes, una confesión de tu parte. ¿En tu conciencia, me has creído culpable?

Prín. ¡Estarías aquí cónmigo si lo fueras!

Col. Gracias, Príncipe mío. Mira, ahí tienes á Batré. Viene como campeón victorioso. ¡Si supiera la que le aguarda!

Batré (Entrando por la puerta de la derecha, avanza majestuoso hasta el velador donde se hallan el Príncipe y Colomba.) ¡Querido Príncipe! ¡Señora Princesa! Acaban de dar las doce de la noche. Hace un año...

Col. ¡Ja, ja, ja! Ha perdido usted el tiempo, Batré.

Batré Señora, no me dirigía á usted, lo hacía á su esposo.

Col. ¡Qué inocente! ¿Usted qué reclama?

Batré ¡Los cuatro millones que...!

Col. ¿Está seguro de haberlos ganado?

Batré Señora, la respuesta es...

Col. Conteste usted categóricamente. ¿Tiene usted absoluta seguridad de que he sido fiel al Príncipe?

Batré Estoy segurísimo. Por eso reclamo mi dinero.

Col. Muchas gracias por su confesión. En cuanto á su reclamación, huelga, porque mi esposo es insolvente; hoy mismo ha hecho renuncia del Principado y con ella pasan sus bienes á la nación.

Batré (Sacando un papel del bolsillo.) Y yo, ¿qué hago ahora con el contrato?

Sim. (Que habrá avanzado hasta formar parte del grupo.) Métaselo usted en el... chaquet.

Col. Cobrar la garantía de su esposa, que no hace mucho ha huído con el señor Filemont para lejanos países.

Batré Pero si no estaba garantizada.

Col. Y que no se le olvide á usted, Batré. La mejor garantía de una mujer es su propia dignidad y honradez.

Prín. Tienes razón, esposa mía.

Col. Pues que no se te olvide á ti tampoco.

Enr. (Entrando apresuradamente por la izquierda.) ¡Batré de mi vida!

Batré ¡Enriqueta!

Sim. (Era de ley y ha vuelto.)

Enr. (Abrazándose á Batré.) ¡Nos han engañado!

Batré ¿A ti también?

Enr. Como á ti. La garantía no nos ha servido de nada. Hemos perdido nuestro crédito y una fortuna.

Batré ¡Respiro! ¡Creí que te referías á otra cosa! ¿Y Filemont?

Enr. (Con fingida indiferencia.) Tan necio como siempre. Temeroso de que Cañavatti le buscara, ha huído.

Batré Bien hecho. (Mirando á todos con orgullo.) ¡Y

decían...! (Sin acabar la frase y besándola en la frente.) ¡Cielo mío!

Enr. (Conteniéndose para no sollozar.) ¡Ha huído con Clotilde!

Batré (Rechazándola.) ¡Caramba, que parece que lo sientes!

Cañ. (Por la puerta izquierda, cantando.) ¿Quién ha ganado los millones? ¡Ja, ja, ja!

Prín. Llega usted á tiempo para cenar con nosotros.

Cañ. No puedo, estará mi mujercita aguardándome impaciente... amorosa. ¡La pobre mártir que fué á casa de Filemont á buscarme trabajo! Hasta la vista y divertirse. (Mutis por la izquierda, cantando.)

Col. Simplicio, que nos sirvan la cena...

Prín. Pero antes brindemos por nuestra felicidad.

Batré Brindemos.

Música

Todos
Viva el amor y el placer,
pues nada hay tan seductor
como el placer y el amor
cuando se ama á la mujer.

Sim. ¡Vivan los Príncipes!

Todos ¡¡Vivan!!

FIN DE LA OBRA